15.



DISCURSO INAUGURAL

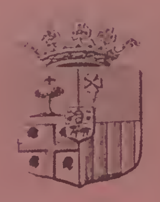
LEIDO

en la

UNIVERSIDAD LITERARIA

de

ZARAGOZA.



En 1º de Octubre de 1864

DISCURSO

LEIDO

en la solemne inauguracion de los estudios

DE LA

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

el dia 1.º de Octubre de 1864,

POR EL

D.r D. CLEMENTE IBARRA Y PEREZ,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE TEOLOGIA.



ZARAGOZA.

Imprenta y litografía de Agustin Peiro.

1864.

Ilmo. Señor.

La filosofía como cualquier otro elemento de la vida humana, se manifiesta sucesivamente en sus diferentes formas y periodos, floreciente y llena de entusiasmo unas veces, decrépita y abatida otras, y meditando con atencion el largo y dificilísimo camino que está llamada á recorrer, ya emprende su marcha á largos y desmensurados pasos y fatigándose se detiene para descansar: ya tambien estraviándose algunas veces vuelve en sí, y conociendo su yerro teme mas llegar al fin de sus fuerzas que al término que se habia propuesto. Desenvolviéndose en la humanidad de siglo en siglo, imprime en su espiritu sus tendencias, progresos y aspiraciones, pretendiendo ejercer una ilimitada influencia sobre las leyes y las costumbres, sobre las artes, ciencias y poesía, y sobre los actos todos de la vida humana; reflejando en cada época su carácter peculiar, su pensa-

miento intimo, los medios de que dispone y el fin á que aspira. (1) Fecunda y rica en sus altas concepciones marca su huella por donde pasa, y manifiesta sus mas intimas relaciones con las ideas, tendencias y los poderes sociales de cada época, y es como la madre de las leyes é instituciones allí donde florece; de aquí el carácter íntimo y peculiar de cada siglo, sus aspiraciones y progresos, su fin y esperanzas. Entusiasmada á veces con las investigaciones que sus mas remotos siglos le legáran, se lanza en busca de un porvenir mas venturoso, evocando recuerdos pasados para corregir sus escesos y darles nueva vida y brillo. Tal es el carácter del siglo XVI en que la humanidad ébria y fuera de si con sus recientes descubrimientos y atrevidas empresas, henchida de recuerdos, herida su imaginacion de innumerables y fuertes impresiones, y educado su espíritu con las infinitas producciones de los eminentes y esclarecidos genios que le precedieran, se aplica con indecible calor al estudio de la oratoria, poesía y filosofía de la carcomida antigüedad, empapada toda del espiritu libre de su tiempo. Religion, leyes, costumbres, arte, poesía, todo quiere vaciarlo en aquel molde, y familiarizada íntimamente, con las mas altas especulaciones de aquel tiempo, examina con una libertad sin límites, y discute y juzga las arduas y dificiles cuestiones que por tanto tiempo habian sido la ocupacion favorista de los mas distinguidos sabios de la Academia del Liceo y del Pórtico. Creyéndose cada individuo de aquel siglo un gigante en sus altas y atrevidas concepciones, todo lo quiere reformar, y mira la civilizacion antigua, como

(1) Ritter filosofía cristiana.

un almacen bien provisto en donde encontrará los ùtiles y medios para trasformar la sociedad. Nuevos sistemas se presentan cada dia para su discusion y juicio, la filosofía y la teología que hasta aquella época, habian marchado hermanadas y casi confundidas, se miran mutuamente, caminando recelosas y observando sus respectivos movimientos, pero pronto renovarán las antiguas querellas y disensiones, y luchando con encarnizamiento, volverán á aparecer en la arena los Celsos, Porfirios y Julianos.

Echando una mirada retrospectiva los filósofos del siglo pasado y tomando como punto de partida la época del renacimiento, calcularon matemáticamente los progresos de la humanidad en todos los ramos del saber humano, apreciando aquellas especulaciones filosóficas y aquella variedad de conocimientos tan seductores por su materia y forma, como el mas bello ideal de la sociedad moderna. El estudio, favoríto de este tiempo, es, el de los fenómenos del mundo y afirmando que nada existía fuera de lo sensible, engendraban el ateismo que se predicaba públicamente y con un celo casi fanático, el materialísimo en física y el egoismo en moral. Desprestigiada la autoridad y declarada impotente para legitimar lo pasado, juzgaban como indigno y vergonzoso para la humanidad cuanto habia existido ante ellos, (1) gritando á la faz del mundo, que todo debia trasformarse bajo la accion de la razon, usurpando el derecho de fundar instituciones y de dictar leyes, tanto en el órden civil y político, como en el moral y religioso. Mas filosófico y atento nuestro siglo que el anterior, aun á pesar de las vio-

(1) Bonald. Recherches philosofiques.

lentas commociones que de vez en cuando sufre, aprecia mejor los hechos históricos, y si bien los juzga con una crítica por lo regular algo severa, razona sobre cada uno de ellos y los analiza ó compone. Fatigado en parte por los sacudimientos revolucionarios, examina con atencion los resultados prósperos ó adversos que ha esperimentado, y preciándose de mas lógico que los siglos anteriores, concibe del estado presente de las cosas la posibilidad de una mejora gradual y constante en el porvenir de la humanidad, bello ideal de la ley del progreso, como ley del espiritu, que proclama en casi todos sus actos, y que forma y señala el carácter del siglo presente. ¡Progreso! es su consigna, ¡Progreso! su señal y bandera, y elevando á la razon sobre el trono de la autoridad, la declara supremo juez de las controversías que en adelante se susciten, y hasta quiere someter á su arbitraje, las delicadas cuestiones que por su índole particular pertenecen á un tribunal especial y privilegiado. Contemplando sus fuerzas y pasando revista á sus dificiles y gigantescas obras, se estasía y arroba en presencia de sus inmensos adelantos y todo alborozado esclama: ¡grande es mi poder! Recorro los mas estensos continentes con la velocidad del rayo, un alambre conduce mi pensamiento hasta los confines del mundo aun al través de las espumosas olas de los mares, con mi arte neutralizo los efectos de las leyes de la naturaleza, modifico los climas, y hasta en el rígido invierno puedo producir los esquisitos y variados frutos que la naturaleza sazona en el Otoño, ¿tiene límites mi poder? ¿no encierra mi naturaleza todos los elementos que son necesarios para mi perfeccion y dicha? pero una voz que penetra hasta el interior de su conciencia, y misteriosa como

la mano del banquete de Baltasar, le despierta de su dorado sueño y le advierte: que sin el elemento religioso, serán inútiles todos sus esfuerzos para llegar á la perfeccion que se propone, y he aquí Ilmo. Sr. indicado el asunto que me propongo tratar, voy á considerar el Cristianismo como primer elemento en el desarrollo y progreso de la humanidad.

Ardua y dificil empresa para mis débiles fuerzas, y mas ardua todavía al recordar las bellas y notables producciones de tantos y tan distinguidos profesores que en semejante ocasion han ocupado este mismo sitio; todavía me parece aspirar los olorosos perfumes de las flores y lauros que con tan justos títulos han recojido. Yo me presento hoy aquí sin mas título que el deber y con los recursos de la indulgencia que tanto necesito, y que encarecidamente suplico á este Ilustre Claustro.

Hay, Ilmo. Sr., en la historia de la humanidad hechos de tal importancia por su naturaleza, que si no se analizan y concretan con exactitud, pueden estraviar al hombre y conducirlo á los insondables abismos de su perdicion. Tal es la idea del Progreso; palabra mágica y seductora para unos, de espanto y reprobacion para otros, pero generalmente estudiada en nuestros dias con avidez y examinada con curiosidad por todos.

Hoy que tanto se estudian los elementos de la naturaleza humana, hay una imprescindible necesidad de determinar en vista del analisis de los hechos, las verdaderas y reales condiciones del progreso; mientras que unos se entusiasman con los progresos reales de la sociedad moder-

na, y otros por el contrario no ven en esos mismos progresos sino una continua decadencia de los elementos mas nobles, y del valor real de la naturaleza humana, no faltan quienes admitiendo en último término la idea del progreso como *ley constante é invariable del espíritu,* quieren que todo se modifique y transforme, ideas, instituciones y hasta la religion y creencias, para dar lugar à principios del todo nuevos.

Ideas tan contradictorias, no podian menos de introducir la confusion en el espíritu humano, y estraviarlo hasta el punto de hacerle caer en error por la esclusiva y exagerada importancia que se suele dar á ciertos principios. La humanidad no debe considerarse como ser absoluto é independiente, que lleve en sí el desenvolvimiento sucesivo hácia una perfectibilidad *sin límites* y el complemento de su destino. Hay por el contrario un ser y un orden de cosas superior á nuestra misma existencia, donde se encuentra á la vez el objeto y principio del ideal que con tanto afan y constancia pretendemos alcanzar. Por exageradas y fuertes que sean las preocupaciones y pasiones del hombre, siempre se verá obligado á adoptar algunas opiniones acerca del gran problema de su existencia, de su destino y de la causa que lo ha creado, como punto de apoyo y garantía del progreso de la humanidad, y serán estériles todos sus efuerzos, sino acepta principios fijos que le conduzcan y guien en sus investigaciones y razonamientos. (1) Así se esplica la inmensa distancia que separa á los antiguos de los modernos en este tan controvertido punto, y

---

(1) Javari de l' idéé de progrés.

la diferente apreciacion que de la idea del progreso hacian bajo todos sus conceptos. Basada ésta, en la unidad del género humano, la sociedad antigua la buscaba en la guerra como por instinto, y la Monarquía universal de Roma, realizó por un momento el sueño de los conquistadores; pero siendo aparente esta unidad, y no poseyendo un concepto altamente filosófico de los destinos del género humano, ignoraban que los diversos pueblos del mundo formasen un cuerpo que pudiera desenvolverse segun ciertas leyes. ¿Cómo podia persuadirse al esclavo y al libre, al vencedor y al vencido, que todos tuviesen un origen y destino comun? La fuerza bruta reinaba en el mundo real, y hasta los sistemas filosóficos eran invadidos bajo el pomposo nombre de soberanía de la razon. Atropellado el débil por el fuerte, y sin vislumbrar ni aun de lejos un fin á sus penas, no le quedaba mas recurso, que creer ciegamente en la *fatalidad*, y sometiendo el mundo físico y moral á una revolucion eterna è inflexible de los astros, dedujeron equivocadamente, que en la existencia de los pueblos como de los individuos, se reproducirian eternamente los mismos hechos, y las mismas desgracias, que encerrada la humanidad en un círculo de hierro, giraria en derredor sin adelantar una línea; que Sócrates volveria al mundo para ser acusado otra vez por Anito y Melito, y que Platon enseñaria la misma filosofía en la Academia de Atenas á los mismos dis-discípulos, como ya lo habia hecho infinidad de veces, en la infinidad de siglos que habian precedido. (1) Aun aquellos aventajados escritores que trazaron cuadros del des-

---

(1) Origen, contra Cels. IV. 62, 65, 66.

arrollo y conquistas de la industria humana, no fueron mas felices en sus especulaciones. Lucrecio (1) si bien es verdad, reconoce en su tiempo los adelantos de la especie humana, en las artes, ciencias é industria, se queja amargamente de los progresos que la corrupcion y el lujo hacian simultáneamente, y que aumentadas sus necesidades en una proporcion aun mas fuerte que sus recursos, acabarian por minar y destruir la sociedad. Al describir Horacio (2) en sus odas la edad de sus mayores, se queja con gran dolor de la degeneracion social de su tiempo. La division mitológica de las grandes épocas del mundo, principiando por la edad de oro y concluyendo por la de hierro, la comparacion que se hacia de la vida social con la individual, y el triste y sombrío cuadro que presentaba aquella decrépita sociedad, eran la mas viva espresion de esta creencia. Hasta el Estoico partidario inconsecuente del fatalismo, se petrificaba ante la desgracia, y sin tener nada que oponer á la ley inevitable de las cosas, se dejaba morir como un enfermo sin cura, sin soñar siquiera en combatir las causas intimas que á tan terrible trance lo conducian. Penetrado el célebre Platon de la decadencia de la sociedad, hace un ensayo para librarla, pretendiendo cambiar las condiciones de su exis-

---

(1) Navigia, atque agriculturas, mœnia, leges,
Arma, vias, vestes, et cœtera de genere horum
. . . .
Usus et impigræ simul experientia mentis
Paulatim docuit pedetentim progredientes.
. . . .
Ergo hominum genus incassum frustraque laborat
Semper et incuris consumit inanibus ævum. Lib. v. in fin.

(2) Ætas majorum, pejor avis, tulit
Nos nequiores, mox daturos
progeniem vitiosiorem. Carminum libr. 3. oda. 6.ª

tencia, reformándola radicalmente, y combatiendo los vicios que *necesariamente* lleva consigo el fin de toda sociedad. La justicia y la riqueza, dice este filósofo, son dos cosas diametralmente opuestas, y cuando la última crece como es la marcha ordinaria, la otra se debilita y la-sociedad se disuelve; es preciso buscar un estado esento de los inconvenientes de esta riqueza egoista y corruptriz, que deseca y mata la sociedad; pero no trata el filósofo de asegurar las riquezas y bienes materiales al mayor número de la sociedad, sino de dar mas garantías á la práctica de la virtud, arraigando en el alma la idea suprema del bien, y prefiriendo las verdades superiores al órden presente de cosas, mas bien que al cambio de las formas sociales. ¡Notable diferencia que lo separa y aleja de los proyectos y planes de los reformadores y utopistas de nuestro siglo! Es pues indudable que la idea del progreso aun como hoy se concibe, era un libro cerrado en la antigüedad, y que ni en la esperiencia, ni en las duras lecciones que de dia en dia recibian, pudieron hallar medios hábiles para regenerar la humanidad. Apreciando sus desgracias como justo castigo de los Dioses, solo pensaban en ofrecerles sacrificios espiatorios para mitigar su cólera, y embriagados estos con el suave y delicioso néctar que en dorada copa ofreciéranles sus mas entusiastas adoradores, ni aun se apercibieron de la sacudida de su pedestal, al crujir de aquel decrépito y corrompido mundo que en breve iba á desplomarse.

Si el encadenamiento de los hechos históricos es dirigido por la sabiduría de Dios como dice Bossuet, (1) y si la

(1) Discurso sobre la historia universal. 3 parte. cap. 2.

direccion superior que sobre ellos imprime, se ejerce en general por la consecuencia de las leyes de la naturaleza y de los efectos necesarios de las causas íntimas que Dios ha puesto en nosotros, la sociedad antigua tocaba á su término; su muerte estaba vivamente impresa en su ánimo, y sus crímenes y violencias evidenciaban su pronta y próxima disolucion, sí la Providencia que incesantemente vela por sus obras, no hubiera descubierto el secreto de la regeneracion de la humanidad, que esclusivamente estaba reservado en sus altos designios al Cristianismo. (1)

Inútiles y de todo punto estériles habian sido hasta aquella época los esfuerzos de la humanidad, para librarse por sí del gran peso que le abrumaba: las creencias religiosas de la sociedad pagana, santificaban las pasiones del hombre trasportándolas á los Dioses por el trabajo de la imaginacion, quedando de esta manera sancionados en el cielo, los vicios y crímenes de la tierra; la vida de aquella sociedad era un horríble cáos en que se hallaban mezclados y confundidos los mas nobles elementos de la naturaleza humana, pero este estado de cosas debia tener término, escrito estaba muchos siglos hacía, que el hijo de Dios habia de venir á destruir y borrar las ficciones y abusos de aquella sociedad, para establecer en el mundo, la *verdad* y *realidad* sobre una base mas sólida é imperecedera.

Cuando el mundo pagano celebraba con tanto entusiasmo las victorias de sus héroes, y cuando las águilas Romanas

(1) Entiendo por Cristianísmo, no una creencia religiosa individual como pretenden algunos filósofos modernos, sino la doctrina revelada por Jesucristo, predicada por los Apóstoles y definida y esplicada por los Pastores legítimos con sujecion al Romano Pontífice.

detuvieron su vuelo como para descansar de tantas y tan rápidas conquistas, aparece el Salvador del mundo en un oscuro rincon de la Judea, y su venida es celebrada con júbilo y alegría en los cielos y en la tierra. *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad,* es el programa sencillo y sin pompa que viene á anunciar al mundo. Todo el misterio de la sociedad política y religiosa, se encuentra en estas breves palabras compendiado. El hombre-Dios viene á regenerar la naturaleza humana, y á obrar en ella y en el mundo todo, la mas radical trasformacion que los siglos han presenciado: con su doctrina principia el periodo mas importante del desenvolvimiento humano, el mundo filosófico recibe un nuevo órden de ideas y creencias, y la solucion de las mas altas cuestiones, (1) que por tanto tiempo habian puesto á prueba los esclarecidos talentos de Táles, Pitágoras, Sócrates, y aun del mismo Platon, se encuentra con exactitud en la nueva doctrina, y vuelve á aparecer en todo su brillo, la tradicion por tantos siglos oscurecida, del pecado y la redencion, de la degeneracion y regeneracion, de la gracia y santificacion como medios de la libertad cristiana. El dogma de la redencion enlaza al hombre con su Criador, y presenta al hijo de Dios como el ideal *absoluto* de toda perfeccion, como el tipo completo de la moral mas sublime, y como término y modelo de todas las acciones y esfuerzos del hombre. El sacrificio propiciatorio de la cruz, es el hecho mas fecundo que registran los anales de la historia, y la sangre del justo derramada en el Gólgota, es la sávia que alimenta y

(1) ¿Quid mundus et unde mundus? ¿Quid homo et ad quid homo?

vivifica el corazon desecado de la humanidad. Un nuevo órden de ideas é intereses tiene lugar en el mundo desde este momento, el himno de la humanidad renovada resuena por todas partes, y la sublime doctrina del Crucificado principia la obra de la regeneracion de la humanidad. (1) «Sed perfectos como vuestro Padre celestial lo es en los cielos» habia dicho el Redentor del mundo en el sermon de la montaña, que será siempre apreciado como el mejor programa y constitucion de la nueva sociedad. Si los sacerdotes Caldeos encerraron la filosofía en los templos y los Griegos en sus academias, el Fundador del Cristianismo estendió su doctrina por el mundo, para alivio y consuelo de la humanidad. Los discípulos del Salvador pobres y sencillos, sin mas ciencia que la fé, y sin mas recursos que la caridad, van en todas direcciones á anunciar al mundo la nueva doctrina; y al escuchar el filósofo sus primeros acentos huye avergonzado y despavorido á esconder su altivo orgullo, bajo su haraposo y raido manto; y los Dioses del Olimpo y del Capitolio, saltan apresuradamente de sus pedestales para sepultarse por toda una eternidad. Al recibir San Pedro los poderes de Jesucristo, marcha en direccion á Roma, y sella con su sangre la doctrina del Crucificado, los demás apóstoles se aplican con afan á cultivar el grano de mostaza, cuyas frondosas ramas han de cobijar desde entonces á toda la humanidad, pero ¡cuantas luchas y combates tiene que sufrir la nueva doctrina! Algunos hombres rebeldes y mal avenidos con la enseñanza evangélica, quisieron destruir la obra principiada, mezclando confusamente elementos etero-

(1) Chateaubriand. Estudios históricos.

géneos que por sí solos se rechazaban. La India y la Persia, la Siria y el Egipto, ofrecieron sus especulaciones á la filosofía griega, para la fusion que con tanto empeño se deseaba, pero esta amalgama dió por resultado un monstruo con muchas cabezas; la verdad revelada habia bajado del cielo á la tierra para no abandonarla mas, y el dogma cristiano debia triunfar de la filosofía pagana, que detenia la marcha y progreso de la humanidad. Afectando aquellos filósofos profesar al principio un espiritualismo refinado, atrajeron á su partido muchos Estóicos y Académicos, pero en tan difícil empresa preciso era contar con el pueblo, y como este no entendia de cabalas ni de sutilezas metafísicas, se fué derecho á recomponer sus ídolos para colocarlos en su pedestal.

Clemente de Alejandría y Orígenes en Oriente, S. Ireneo y Tertuliano en Occidente, fueron los valerosos atletas que dieron una severa leccion al Oriente y Grecia, que só pretesto de conciliar su doctrina con el Evangelio, intentaban retroceder y devolver al mundo su Panteísmo y Antropismo. A medida que el Cristianismo se desenvolvia y esplicaba, el mundo antiguo se debilitaba y perdia terreno. El dogma de la Trinidad Cristiana fundamento y base de la Encarnacion del Verbo divino, suministró irrefragables argumentos á la humanidad para que reclamara los justos títulos que sin razon se le habian usurpado, revelando Dios en este misterio al Verbo eterno, que bajando del cielo para unirse hipostáticamente á la naturaleza decaida, la rehabilitase y dignificase, hasta el punto de exaltarla y darle un valor que el mundo antiguo no conocia. Penetrada la humanidad de esta verdad, reanu-

dó y estrechó sus relaciones con Dios, conociendo con certeza sus derechos y obligaciones, y desarrollando los elementos que encierra, para marchar con seguridad por la senda que le conduce y guia á su fin. El misterio de la Trinidad deberá siempre apreciarse en el mundo como el origen y principio del progreso de la humanidad; en la persona del Verbo encarnado, encuentra el hombre el tipo y modelo de sus mas altos pensamientos y de sus mas puras afecciones, y la doctrina que ha revelado enseña con sencillez y sin pompa, el medio fácil y seguro de perfeccionarse la humanidad y desenvolverse en todas sus relaciones, hasta en las políticas, morales y sociales; tal era el gran paso que daba la humanidad en la senda del verdadero progreso, y sus consecuencias hubieran producido sus mas felices é inmediatos resultados, si la razon rebelde á la fé del Evanjelio, no hubiese variado de forma como el Proteo de la fábula, y establecido el teatro de sus luchas en los augustos misterios de la religion revelada. La Trinidad, la Encarnacion, Jesucristo Dios y hombre, hé aquí el punto Central de la teología Cristiana y objeto de sus mas violentos y encarnizados esfuerzos.

La filosofía Platónica nuevamente resucitada concretó mas sus especulaciones metafísicas, y de su engendro salieron los mas acerrimos impugnadores del Cristianismo. El mundo estaba dividido en su fé religiosa, el Oriente y el Occidente luchaban entre sí; Arrio tuvo la osadía de proponer una transaccion entre el paganismo y el Cristianismo, el punto en cuestion era la divinidad del Verbo encarnado, su ardiente defensor S. Atanasio, y el teatro de la discusion la ciudad de Nicea. El Oriente y el Occidente

tenian la vista fija en esta Ciudad, la lucha era empeñadísima, una sola letra (1) los dividía, pero esta letra encerraba un Dios. ¿Merecia la pena de discutirse? El éxito de la lucha no era dudoso, Arrio quedó vencido, porque Dios vence siempre al hombre. El Concilio de Nicéa rechazó las infundadas pretensiones del Oriente, y bien puede llamarse la primera exegesis de la doctrina revelada, y la mas admirable jornada en el progreso de la humanidad. La doctrina Arriana viciaba esencialmente la idea de la creacion y las relaciones entre Dios y el hombre. Sí el Verbo, criador del mundo, (decian los Arrianos) no es eterno, su existencia podrá tener fin, (2) y creado el hombre por un ser que no posee la eternidad, ¿qué es? ¿cuál su último destino? hé aquí el nudo gordiano que el Paganismo no pudo desatar, la filosofía antigua no podia responder á estas preguntas, encerrándose en el círculo vicioso de la vuelta del hombre al seno del Eterno, la vida quedaba sin sentido.

El Cristianismo en su alta filosofía distingue al Criador de la criatura y admite su personalidad; y sin quedar aislados como en el Arrianismo, establece un lazo de amor entre el hombre y Dios; tal es la doctrina filosófica de los dogmas de la creacion y de la gracia, que tanto contribuyeron al desenvolvimiento intelectual y moral de la humanidad. Las profundas y luminosas esplicaciones que los SS. Padres dieron acerca de los misterios de la Trinidad y Encarnacion, fueron un solemne y sólido argumento, con-

---

(1) La cuestion versaba acerca de las palabras griegas omoiousios y omousios que significan semejante y consubstancial.

(2) Athan. orat. C. Arrian 1. 19.

tra todos los que pretendian la conciliacion entre el paganismo y el Evangelio; las instituciones del paganismo contrarias á la verdad humana, habian introducido la gangrena en el corazon del mundo, y el Evangelio aunque suficiente y fecundo por su naturaleza, para obrar prodigios y hasta para producir héroes, necesitaba tiempo para estirpar tantos males arraigados por una civilizacion antinatural. (1)

La sociedad antigua encerraba en su mismo seno un elemento, que servia de obstáculo á la humanidad en su progreso, tal era la esclavitud; subyugado el hombre por el hombre, y despojado el débil de todos sus derechos en favor del mas fuerte, se establecía una desigualdad social, que la humanidad aceptó por millares de años, sin que nadie reclamase contra ella ni aun teoría; semejante injusticia no era tan solo sancionada por la opresion y violencia, su origen se encuentra en la consagracion de un principio, como consecuencia de un dogma. No se concibe el politeismo antiguo sin esclavitud, en los Dioses del Olimpo hay grados y gerarquía como en la tierra, y divinidades de razas diferentes ocupan la multitud de esferas, prestándose unas á otras eterno vasallaje. (2) Prometeo es castigado por el Dios del fuego á sufrir eternamente, y el viejo Saturno encadenado como un esclavo, no goza mas que un dia de libertad. (3) La tierra era un vivo reflejo del cielo en su organizacion é instituciones, y el sentimiento de injusticia no podia tener cabida en el corazon de los infelices, que cargados

(1) Chateaubriand. Estud. hist.
(2) Herod. II. 145.
(3) Cur autem Saturnus ipse in compedibus visatur. Macrob Saturnal. I. cap. VIII.

de cadenas y trabajando dia y noche sin cesar, debian resignarse á su fatal destino, no menos que el desventurado Cíclope, que forjaba los rayos al gran Júpiter. ¿Cómo pues podian aguardar una libertad, que se negaba hasta á sus Dioses inmortales? La filosofía misma no podia corregir aquel principio ni modificarlo, sin destruir la sociedad. Indudáblemente el Politeismo y la esclavitud se engendraban el uno al otro, y admitiendo el primero en el cielo, era consecuencia necesaria admitir el segundo en la tierra. Para reformar aquella sociedad, y borrar la ignominiosa mancha que sobre toda la humanidad pesaba, preciso era ante todo, destruir la desigualdad que habia en el cielo, y devolver al Criador del Universo, los títulos de su independencia, de su libertad y unidad. El Paganismo falseando la verdad religiosa, admitió el Politeismo, y falseando la verdad social, admitió la esclavitud como *principio*. (1) Ni la filosofía Gnóstica, que con tanto ardor se empeñó en hacer la fusion de su doctrina con el Cristianismo, ni la filosofía Neo-platónica, que trató de renunciar á sus ídolos para ocultar mejor sus pérfidos intentos, pudieron destruir semejantes absurdos. Platón en sus altas concepciones filosóficas, púdo formarse ideas muy elevadas sobre Dios y el hombre, pero no le fué dado aplicarlas á la sociedad; conoció los dos términos estremos del mundo moral, pero ignoró la relacion que los une. (2) El libro de la historia moderna quedaría para siempre cerrado, sino se considera al Cristianismo como el punto de partida, para la transformacion social que ha obrado en la humanidad. Sustituida

(1) Chateaubriand. Estudios históricos.

(2) Bonald. Recherches philosofiques.

la religion intelectual á la material, el culto de la idea al de la forma, y ganando terreno el principio espiritual sobre la vida de los sentidos, la filosofía pagana, cansada ya de sus luchas y torneos, tuvo que abandonar su estadio para hacer puesto á la teología Cristiana, y los sistemas de Aristòteles y Platón, que habian dividido el mundo de las inteligencias, fueron entregados para su revision y exámen, á los Maestros de la ciencia Evangélica. La humanidad se desnudó del tosco sayal en que estaba envuelta, y el grito de salvacion que salió de Bizancio, repitió sus prolongados écos hasta los confines del mundo. La creencia en Dios Trino y uno, y la redencion del género humano por el Verbo encarnado, se hicieron altamente populares, y de estas verdades reconocidas, dáta una revolucion radical en las leyes y costumbres, largo tiempo viciadas por el Politeismo, que establecia una mentira por base y fundamento del edificio social. (1)

La sociedad antigua no conocia ni estimaba mas que al Ciudadano, y aun este absorbido por el estado, como el esclavo lo era por su señor; el Cristianismo inaugura el advenimiento del hombre, y se dá á este por primera vez un valor real, sin distincion de raza ni de condicion social. Ya no hay Griego ni Judio, ni bárbaro, ni esclavo ni libre, el Cristo está en todos, (2) habia dicho S. Pablo, y este bello anuncio se realizaba rápidamente por los intérpretes del Cristianismo. Jesucristo viene á salvar la humanidad, y todos son llamados á tan grande beneficio; el esclavo y el señor tienen un mismo Dios al que llaman Padre, ellos en-

(1) Chateaubriand. Estud. hist.

(2) S. Pablo. Ep. à los Colos. cap. 3. V 11.

tre sí se llaman hermanos, su origen es idéntico, y la vida eterna destino final del hombre, su patrimonio comun ; la manoseada frase del Estóico, *el sábio se basta á si mismo*, sufrió una gran metamórfosis al querer infiltrarse en la doctrina Evangélica, y el desmedido orgullo que encierra, quedó evaporado por la humildad consignada en la nueva enseñanza. La filosofía estóica relajaba el lazo entre Dios y el hombre, y los separaba mediando un abismo, el Evangelio los une por medio de la gracia, y hace ver al hombre su impotencia, para alcanzar por sí solo su eterna salvacion. «El Cristianismo (dice Chateaubriand) reformò las costumbres públicas antes de reformar las costumbres privadas, corrigió las leyes y estableció los dogmas de la moral universal antes de obrar eficazmente sobre la generalidad de los individuos, pero el imperio de los Césares es condenado terminantemente, y solo recibe las semillas de la verdadera religion para que no perezca todo en su naufragio.... Una religion nueva necesitaba pueblos nuevos; era preciso á la inocencia del Evangelio, la inocencia de hombres rústicos, y una fé sencilla reclamaba corazones sencillos como ella.» (1)

Cinco siglos habian trascurrido desde la aparicion del Cristianismo, y yá la sociedad principiaba á marchar por la verdadera senda del progreso; pero el mundo pagano manchado por sus crímenes y vicios, debia ser castigado con su disolucion y muerte.

Las islas de la Escandinavia suministraron los instru-

(1) Chateaubriand. Estud. hist.

mentos de que Dios se valía para castigar aquel indigno pueblo, y enjambres de hombres fuertes y robustos, que acechaban detras de los hielos el momento de agonía de aquella decrépita civilizacion, se cebaron en su podrido cuerpo, cual las aves cárnivoras en los cadàveres del campo. Su carácter feroz y belicoso, sobrecoje de espanto al mundo antiguo, y aunque su primer canto es una amenaza, y su plegaria un himno de guerra, sus creencias distan mucho de las ridículas fábulas del Olimpo. Alarico, Genserico y Atila, sus mas valientes caudillos, conducen los ejércitos, que vienen á cambiar la faz del mundo, y son sin saberlo, los ejecutores de los impenetrables decretos del Eterno. La orgullosa Roma, que dormia tranquila en el lecho de flores, que sus inumerables triunfos y conquistas le habian labrado, lanza un grito de dolor al ver caer las murallas de su imperio, y al aproximarse las diferentes razas, que llenas de indignacion y cólera, vienen á sombrear su mapa, y á escribir por primera vez sus nombres en el Capitolio con la punta de sus espadas, (1) y su espíritu revolucionario fué domado, y su desmedida ambicion de conquista sofocada. La Ciudad eterna es despojada de sus mas preciosos tesoros, é invadida por todo género de calamidades, y las mas elevadas inteligencias vivificadas con la antorcha de la fé, no pudieron menos de esclamar en vista de tanta desgracia, como los Magos de Faraon en presencia de Moises: *el dedo de Dios esta aquí*: y efectivamente la Providencia se valía de aquellas hordas salvajes para cambiar el mundo y regenerarlo con su doctrina. La combinacion de la fuerza material y de la fuerza intelectual para la des-

(1) Chateaubriand. Estud. hist.

truccion del mundo pagano, es un hecho á que se enlaza el origen y primer término de la historia moderna. El Cristianismo atacaba la sociedad con su doctrina, disipando añejos errores, y estableciendo las grandes verdades, que en adelante habian de ser la enseñanza mas positiva del género humano; é infiltrándose al principio en el corazon de los débiles y pobres de espíritu, fué dominando poco á poco hasta sentarse en el trono de los Césares.

Cuando el estruendo de las armas dejó de sentirse, y cuando los soldados de Atila depusieron sus armas para descansar, satisfechos de tanta venganza, se vió con asombro á muchos discípulos del Salvador del mundo, que sentados sobre las ruinas de lo pasado, comentaban y esplicaban el nuevo Código, que habia de regenerar la humanidad, y la sociedad resucitaba de su profundo letargo, y la luz brilló de repente como el sol en un dia de eclipse. El mundo antiguo cedia al mundo moderno, y este marchaba de frente conduciendo la sociedad desde la cima del monte Calvario. (1) La vida material del paganismo era sustituida por la vida espiritual del Evangelio, y los abrasados arenales de la Libia, y los desiertos de la Tébaida, dieron asilo en las grutas, á infinidad de santos y piadosos obreros, que iban á edificar una nueva Ciudad, bajo un plano que ninguna invasion podria destruir. Cansados de los sofismas de Atenas, hallaron en aquellas vastas soledades, la verdad y la vida real, que con tanto afan habian codiciado, solos y aislados, un mismo pensamiento les ocupaba, y separados en apariencia, habitaban en comun conversando con Dios y perfeccionándose con la nueva doctrina.

(1) Chateaubriand. Estud. hist.

El género humano por tanto tiempo desheredado, vuelve su vista al monte Calvario y encuentra los títulos de su filiacion por tanto tiempo perdidos. La gran familia del Salvador se dilata rápidamente á medida que el nuevo Código se propaga, y hasta los descendientes de Atila, nuevos propietarios del mundo destruido, solicitan en ella carta de naturaleza; el cetro y la Cruz se ponen de acuerdo, y marchan triunfantes dirigiendo la Civilizacion y protegiéndose mútuamente.

Tal fué Ilmo. Sr. la trasformacion radical que obró el Cristianismo en la sociedad; por ella se introdujeron en el mundo las premisas necesarias de la verdadera idea del progreso, y la encarnizada lucha intelectual, que el Cristianismo tuvo que sostener contra los errores y absurdos de la filosofia pagana, contribuyó á dar mas brillo y claridad, á las árduas y dificiles cuestiones, que por su grande interés han agitado en todo tiempo á la humanidad. ¡Qué diferencia y qué contraste, entre el siglo de Augusto y el del Santo Obispo de Hipona! ¡Cuántos errores disipados! ¡cuántos derechos tácitamente reconocidos! ¡cuántos deberes inculcados! La semilla evangélica iba creciendo como el grano de mostaza, y la fé revelada habia ilustrado las inteligencias de hombres eminentes, que deshacian y pulverizaban las absurdas cuanto audaces pretensiones de la filosofía pagana.

Mientras que la iglesia trabajaba sin descanso en la civilizacion y progreso de los nuevos conquistadores, un impostor, sacerdote y soldado á la vez, conducia el viejo Oriente á marchas dobles sobre la Europa Cristiana, para detener el vuelo del Evangelio; pero el Dios de los ejércitos habia preparado de antemano sus huestes y disciplinádo-

las para tan rudo combate. Con un libro *cerrado* en una mano, y con una espada desnuda en la otra, pretendía el falso Profeta imponer sus creencias al mundo, ¡inutil pretension! la verdad y el error no pueden respirar un mismo aire, y si por un momento recoje triunfos y coronas en el Guadalete, mas tarde tendrán su tumba, en Covadonga y Clavijo, en las Navas de Tolosa y el Salado. La filosofía metafísica de Arrio tentaba su último esfuerzo, y recordando la derrota, que sufrió en Bizancio, se presentaba al mundo, variando de forma como los personajes de Ovidio, cambiando la metafísica por la espada; tal era en resumen el carácter del Mahometismo.

Hoy que todo se analiza y juzga con los ojos de la razon, y que en cada nueva institucion se quiere ver un paso en el progreso de la humanidad, se compara el Corán con el Evangelio, y se quiere preferir aquel á este, pretendiendo encontrar en él, la nivelacion de los derechos sociales, bello ideal del presente siglo; pero, ¿dónde estan sus ventajas? ¿donde las instituciones que ha fundado? Religion y gobierno á la vez, su accion despótica se deja sentir en sus creyentes como una mano de hierro, reduciendo á la muger á la mas dura esclavitud, y despojando al propietario á su capricho; y aunque sus apasionados encuentren afinidad entre Jerusalen y la Meca, falta un Vaticano en Medina ó Constantinopla, que desenvuelva y aclare su doctrina. Religion falsa *á priori*, sin mártires ni Doctores, sin Iglesia y sin Concilios ¿qué podía producir á la humanidad? Es verdad que sus primeras etápas sorprendieron al mundo, pero poco á poco ha cedido su terreno conquistado, y allí donde domina, lejos de fomentar el progreso de

la humanidad, ha arrojado á sus creyentes segun la espresion de Condorcet, «á una incurable estupidez.»

El escepticismo religioso de nuestro siglo, ofusca algunos pensadores, hasta el punto de no ver en el Cristianismo más, que una consecuencia muy natural del progreso de la humanidad, despojándolo de su carácter sobrenatural y divino, y rebajándolo al nivel de las antiguas y falsas religiones. Vacía su alma de todo sentimiento religioso, revuelven los escombros del mundo, para leer su mas remota historía, y fallar con aplomo y sin apelacion sobre las ruinas de lo pasado. De siglo en siglo, y de templo en templo, van recorriendo el mundo, hasta fijar sus reales en el Tauro y el Himalaya, sin que nada les sorprenda ni admire en su largo viaje, ni siquiera una luz, que allá á lo lejos se ve brillar, en una elevada montaña de la Judea. Visitando ciudades destruidas y templos arruinados, buscan con afan los trozos de los coronados leones de Persépolis, y de las monstruosas esfinges de Egipto, para descifrar los caractéres simbólicos de sus pedestales, y leer en ellos, la historia de la religion de su tiempo, y de las instituciones políticas y sociales; deduciendo de sus diferentes fases el progreso de la humanidad, como *ley constante y perpetua* del espíritu humano. Haciendo á la vez causa y efecto de todos los fenómenos del mundo, profetizan el porvenir por la historia de lo pasado, y crean un encadenamiento de hechos, encerrados en una linea recta, de sucesivas creaciones y destrucciones. Los nombres de Confucio, Zoroástro, Moises Homéro, Jesucristo y Mahoma, les son de todo punto indiferentes; para ellos, todos son Profetas del Altísimo, encargados de trasmitir sus órdenes á la humanidad, y el Zend-

A vesta y la Biblia, el Coran y el Evangelio, son los decretos vivos de Dios, que se revela *eternamente* á la humanidad, y poco les importa, que se le sacrifique un becerro en señal de gratitud y reconocimiento, ó una hostia pacífica sobre el ara del altar. El exagerado furor con que en nuestros dias se quiere probar el progreso, hasta en materia de religion, arroja á algunos *espíritus fuertes*, á condenar lo antiguo por antiguo, y á aceptar lo nuevo como mas perfecto; renunciando así á las doctrinas y tradiciones cristianas de diez y nueve siglos.

No es mi ánimo trazar en los estrechos límites de este discurso, la historia por tantos títulos gloriosa del Cristianismo, doquiera que ha dominado, ha impreso su sello en las leyes sociales y hasta en las politicas, y en los momentos de mayor peligro, ha sido una garantia de órden y prosperidad para los pueblos. ¿Qué hubiera sido de la Europa en la Edad media sin el Cristianismo? ¿Cómo hubiera salido de aquel informe cáos, sin su activo y poderoso concurso? A no dudarlo, aquella sociedad, jóven y robusta, independiente y enérgica, con sus vicios y pasiones, hubiera quedado por muchos siglos estacionaria, sin el benéfico influjo de las ideas Cristianas. Empero ilustrado su entendimiento por medio de la fé, y dulcificados sus feroces instintos con el suave aroma de la caridad, reconoce su inmenso poder, y siente latir con fuerza su corazon, por tanto tiempo adormecido. Al oir los tristes relatos de un pobre peregrino, que acababa de llegar de Oriente, un fuego santo enciende y anima aquella jóven y vigorosa sociedad, y vibra en su corazon una cuerda, cuyo éco va á perderse en una tumba de Jerusalen. Al grito de *Dios lo quiere*, que sale del Concilio

de Clermont, se levanta un inmenso pueblo, escitado por una misma idèa, y animado por un mismo sentimiento. ¡Jamás el mundo habia presenciado semejante espectáculo! un movimiento espontáneo, general é individual al mismo tiempo, unido por una misma causa, ¿en qué pueblo hasta entonces se habia verificado?. ¿habia obrado tales prodigios el mundo pagano? La fé y la caridad habian echado profundas raices en aquella sociedad, y despertaba de su letargo, brotando en su seno, el sentimiento de la unidad moral de los pueblos, y la fuerza del heroismo, que la empujaba á tan grande y atrevida empresa. Los nombres de Jerusalen y Palestina, entusiasman vivamente á la Europa entera, y se lanza en masa á vengar el honor ultrajado, rescatando el sepulcro del hijo de Dios, del poder de los infieles. Aunque descendientes de Alarico los nuevos conquistadores, no son ya aquellos habitantes de la laguna Meótis, que llenos de ferocidad y sedientos de sangre, vinieron á destruir el antiguo mundo, y que haciendo alarde de su ferocidad, la simbolizaban hasta en los cascos con que cubrian sus cabezas; una cruz roja, verde ó amarilla, adorna sus pechos, como emblema de la santa causa que van á defender, y un Príncipe Cristiano les sirve de Caudillo, como Moises al pueblo de Israel. La Europa principiaba á marchar á impulsos de un sentimiento altamente Cristiano, y la historia de las Cruzadas será siempre apreciada, como el mas glorioso acontecimiento en el progreso de la humanidad.

Si la ciencia, segun Aristóteles, tiene su principio en la admiracion y asombro de las cosas nuevas, por la sorpresa que causan, ¿cuánto fruto no debieron producir á la Euro-

pa aquellas largas espediciones? La ciencia, el arte y la poesía, se enriquecian con tantos y tan variados descubrimientos en todos los ramos del saber humano, y las luminosas y colosales obras de S. Bernardo, del Dante, de Pedro Lombardo, del Petrarca y de Sto. Tomás, son la mejor prenda y garantía, de los adelantos científicos de aquel tiempo; hasta la geografía, que tanto ocupó la atencion de Marco Polo en busca del Zipangri, inspiró mas tarde al Genovés Colon, el descubrimiento de un nuevo mundo. (1) Imposible sería describir los inmensos adelantos de la sociedad, mientras que las ideas Cristianas eran la norma y regla de todas sus empresas y aspiraciones, un cambio radical se habia obrado en ella, y nuevas instituciones dignas de veneracion y respeto, la cimentaban y afianzaban, para marchar con seguridad. La vasta y constante enseñanza, que la Iglesia difundia por medio de sus Concilios, ilustró mas y mas su entendimiento, y le ofreció recursos en grande escala, para los planes que proyectaba en punto á las mejoras de su condicion social.

Las instituciones civiles, políticas y religiosas, que á la sombra de la doctrina revelada se habian desarrollado en la Edad media, los progresos científicos y literarios, que tan rápido vuelo habian tomado, merced á los grandes centros de instruccion, que se habian establecido, y los grandes descubrimientos é inventos, que se hacian cada dia, juntamente con el acrecentamiento material é industrial, escitó de tal modo el espíritu de aquella sociedad, que concibió proyectos y esperanzas, cuales no habia soñado jamás. Entusiasmado el hombre con sus repetidas conquis-

(1) Mr. Guizot. hist. de la civiliz. europ.

tas é investigaciones, cobraba nuevos brios, creyendo ver sus triunfos y victorias en todo lo que le rodeaba, y sin embargo de esta bella perspectiva, una gran agitacion cundia en aquella sociedad, y un vago presentimiento se apoderaba de todos los espiritus, y se notaba un enardecimiento á la par que un desasosiego general; era la pólvora, que se preparaba, para la mina que mas tarde habia de estallar. La Edad media concluia, y la Edad moderna hacia su entrada en el mundo, alzando una bandera, en cuyo fondo se leia escrita con letras rojas, la palabra *revolucion*.

Sometido el hombre hasta allí á la autoridad de la fé, su vida práctica, habia sido dirigida por las ideas cristianas, pero demasiado fiado en sí propio, y apoyado en sus grandes recursos, y en el estraordinario valor de que se hallaba animado, intenta por primera vez dirigirse por sí solo, rompiendo los estrechos lazos, que le unen á lo pasado, sin que nada le detenga en la inmensa carrera que se propone recorrer, para llegar al término de sus mas dulces esperanzas. El obstinado empeño en despreciar ciegamente todo lo pasado, en innovarlo todo, y una presuncion exajerada en su porvenir, arrojó á la sociedad del siglo XVI en los mas terribles y abominables escesos, y abusando temerariamente de sus luces, quiso destruir ó reformar lo antiguo, principiando por la obra de Dios. La reforma protestante, piedra de escandalo de las naciones Cristiänas, (como lâ llama el Vizconde Bonald,) sacó al mundo de su quicio, y lo precipitó en un abismo; rebelde por princi-

pio á la autoridad, sus consecuencias habian de producir funestos resultados al mundo. Aunque disfrazada con el manto religioso, no era en realidad mas, que la filosofía que atacaba la religion, invadiendo sus dominios, y rompiendo con todas las glorias pasadas, para edificar una sociedad sin cimientos, (1) avanzando hasta el punto, de despojar al hombre del precioso don de la libertad, y haciendo á Dios autor del pecado.

Los partidarios del progreso *absoluto*, que tanto simpatizan con ella, porque creen encontrar un adelanto, así en lo social como en lo religioso, pueden examinar su historia y apreciar sus hechos en lo que valgan.

Infecunda y seca en sus concepciones, ha impreso su huella en todas sus obras y pensamientos, resucitando el fanatismo, y deteniendo el vuelo del ingenio; y participando mas de la razon que del sentimiento, rebaja y vicia hasta los actos de mayor equidad. ¿Qué es su decantada filantropía, comparada con la caridad cristiana? Es verdad, que socorre al desvalido, y alimenta al niño huérfano, pero ni enjuga á aquel las lágrimas, ni estrecha á este contra su corazon; alivia la miseria, pero no la compadece. (2) Servil á sus protectores, és inconsecuente consigo misma, y se pliega y ajusta, á las órdenes y caprichos de los príncipes sus Gefes. Desde que apareció en el mundo, la agitacion de los espíritus va en aumento, y aunque sus Apóstoles y Corifeos lo han llenado de esperanzas, lo cierto es, que han oscurecido su entendimiento, debilitando las

(1) Chateaubriand. Estud. hist.

(2) Chateaubriand. Estud. hist.

creencias religiosas, y han desecado su corazon, matándole las mas puras afecciones, (1) y sin embargo, ¡se llama progreso á este acontecimiento, que tan tristes y fatales resultados ha dado al mundo!

Los múltiples y variados acontecimientos, que en el siglo XVI tuvieron lugar, y el gran movímiento filosófico, que tan fuertemente se desarrollaba, empujó á aquella vigorosa sociedad en busca de nuevas ideas, que alimentasen su espíritu, aun no satisfecho, con las aventuras y conquistas del siglo anterior; pero el elemento religioso iba debilitándose poco á poco, y olvidando los principios, que el cristianismo habia fijado por medio de sus dogmas, buscó en su razon, las soluciones y pruebas, de las grandes y trascendentales verdades, que se habian establecido, para garantía y apoyo de la humanidad.

Las diferentes fases, que desde este tiempo presenta la historia de la humanidad, y la rapidez con que algunos elementos de la vida humana se desarrollaban, fueron suficientes motivos, para romper abiertamente con las tradiciones y doctrinas, que le habian servido de brújula, para navegar seguramente por el inmenso Océano de sus investigaciones científicas. La libertad de pensar iba infiltrándose poco á poco en aquella sociedad, y á la par, que la Teología perdía terreno, en el vasto campo de sus especulaciones, la Filosofía cobraba mas ánimo, hasta ponerse á la cabeza, para dirigir la vida social de los pueblos. Desde esta época creyó el hombre, que tenia en su mano el secreto del progreso de

(1) Chateaubriand. Estud. hist.

la humanidad; su entusiasmo por los adelantos era tal, que llegó á fatigar al mundo con sus seguras y lisongeras promesas, como la prolongacion de la vida humana y el retardo de la vejéz, escesos todos, que en virtud de una reaccion, inclinaron muchos espíritus al campo de las ideas antiguas. (1)

Divorciada la Filosofía de la Teología, se creyó aquella suficiente y capáz, de dirigir la humanidad, aun en los puntos mas difíciles y complicados, pero pronto se vió, que sus resultados, no habian sido en su conjunto tan satisfactorios, como era de apetecer.

La civilizacion griega con todas sus tendencias filosóficas, morales y políticas, se habia infiltrado en la sociedad, y no tardó en dar sus frutos, y dejarse sentir sus efectos. El poco respeto á la antigüedad, y el sentido inverso, que dió Bacón á esta palabra, llamándola la infancia del mundo, halagó á muchos espíritus de aquella época, y les escitó sobremanera, á las reformas que se proyectaban. Bacon, Leibnitz, y Descartes, acometieron la difícil empresa de reformar la filosofía, pero no pudiendo ponerse de acuerdo entre sí, se dividieron desde el punto de partida, tomando diferente rumbo, para no volver á juntarse mas; y las mas sublimes cuestiones, que hasta aquel tiempo habian pertenecido á la jurisdicion esclusiva de la Teología, fueron abordadas y absorbidas por la Filosofía. El idealismo, materialismo, y sobre todo el escepticismo, invadieron con furor el espíritu de los sabios, y sus obras trasformaron á la vez el mundo literario, en un campo de Agramante; (2), hasta el dogma y la moral, fueron encerrados en el

(1) Bacon. Novum organum. lib. 1 aph. 87.

(2) Bonald. Recherches philosófiques.

molde filosófico, y dieron por resultado, una multitud de refinados egoistas y ateos en religion. Los escritos de Spinosa cautivaron la atencion de su siglo, y su sistema anti-cristiano, fué calificado por sus muchos admiradores, como un gran paso en el progreso de la humanidad, no siendo en realidad mas, que un conjunto de fórmulas absolutas, y de definiciones deducidas de una síntesis sin verdad. Interpretando la Biblia por los fenómenos naturales, hacía del Cristianismo un esqueleto informe, y rebajaba el Evangelio á las proporciones de una crónica moral.

La propension de aquel tiempo á trasformarlo todo, pretendiendo encontrar en cada reforma mas perfeccion, hacía formar nuevos sistemas, que despojaban al Cristianismo de sus mas augustos títulos; y el afan de conciliar la ciencia con la creencia, le producia un golpe mortal en cada tentativa, hasta el punto de presentar al mundo, como muestra y señal de sus investigaciones, un antiguo testamento sin profecías, y un Evangelio sin milagros. y variando á su antojo el espíritu del Código divino, se acabó por arrancarle las hojas una á una, hasta sustituirlo con la *razon*.

La severa crítica que en el siglo pasado se aplicó á los hechos históricos, desnaturalizó el Evangelio, hasta el punto de confundirlo con la sabiduría pagana, sin darle mas valor, que el de una mitología perfeccionada; y el mismo procedimiento, que se habia empleado, para negar la persona de Homero, condujo tambien á negar la persona de Moises, y mas tarde la de Jesucristo; rebajando los libros sagrados al nivel de la Iliada y de la Odisea, sin ver en ellos mas, que *un accidente de la revelacion eterna de Dios, en la naturaleza y en la historia*. El mismo análisis con

que se procedió en todas las cuestiones religiosas, se fué aplicando poco á poco á la sociedad, en virtud de la ley del progreso, pretendiendo determinar el estado primitivo, y los elementos simples, de donde pudiera deducirse la teoría de las leyes sociales; las cuestiones de libertad, de justicia, y de igualdad civil, se discutieron con indecible ardor, y la guerra de folletos, que se hacia con mas encarnizamiento que dignidad, produjeron á la Europa poco mas tarde, las commociones violentas del año 89, y los horrores y crueldades del 92.

La idea del progreso de la humanidad, llegó á ocupar de tal modo las inteligencias del siglo pasado, que falseada en principio, estravió su acalorada razón, hasta el punto de hacerla concebir, los mas descabellados y absurdos proyectos. La tendencia de aquellos espíritus, á erigir en condiciones necesarias, los fenómenos contingentes, que presenta la historia, y á tomar los límites de la inteligencia, por los límites reales de las cosas, sin qúe los sucesos que han tenido lugar, hayan podido verificarse de otra manera, les arrojaba al fatalismo, y á una indiferencia moral, de todo punto irremediables. Los escritos de Lesing, Herder y Kant, reanimaron mas y mas aquel género de investigaciones, admitiendo el primero, una trasformacion panteística de la especie humana, que pasando gradualmente por todos y cada uno de los individuos, los conduzca del mal al bien, hasta llegar á un estado, de glorificacion y dicha completa. (1)

Cansados ya, muchos espíritus de aquel tiempo, del escepticismo, y de las disolventes doctrinas, que habian com-

(1) Javari. de l' idéé de progrés.

movido la sociedad, retrocedieron de espanto, al considerar la gran brecha, que en el edificio social y religioso, habian abierto las investigaciones filosóficas, desde que habian dejado de ser dirigidas, por la fé revelada del Cristianismo tradicional. Animados algunos, de los mas vivos sentimientos religiosos, creyeron ver el Cristianismo, restablecido por la nueva metafísica del filósofo de Kœnisberg, pero sus esperanzas quedaron frustradas, y sus ilusiones perdidas; estaba reservado á este filósofo, arrancar la última piedra del edificio Cristiano, y no hizo mas, que cambiar de armas, para llevar la especulacion á otro terreno.

El Evangelio, para el filósofo de Kœnisberg, no es mas, que una série de alegorias, ó un comentario popular de la ley del deber, y el Fundador del Cristianismo, un ideal abstracto, que domina solitariamente en la conciencia de la humanidad. La crítica, la razon, y el escepticismo, se reservan todos sus derechos en este sistema, quedando la religion como provincia conquistada, á quien de ante mano se marcan los límites, (1) y si para algo se tiene en cuenta, es para que haga un segundo papel, como fiel mandataria y ejecutriz de las órdenes de la filosofia; debiendo variar sin cesar como fenómeno que es, y sujetarse á todas sus condiciones, trasformándose y reorganizando la vida religiosa y el culto. (2) Tal es el sistema, con que pretende el filósofo aleman empujar la sociedad al progreso, para que por medio de la *revelacion eterna de Dios* en la razon, conozca sus deberes, y pueda formarse la *Ciudad de Dios*, que es su mas bello ideal. El siglo XIX que nutre su espíritu, con los

(1) Quinet. Le Christianisme et la revolution francaise.
(2) Ritter filosofía cristiana.

sazonados, aunque amargos frutos de su antecesor, es el encargado de sacar las consecuencias de aquellas premisas, haciendo estremecer de vez en cuando el mundo social y religioso, con sus bellas teorías y utopias irrealizables. Exaltando hasta las nubes el progreso de la humanidad, pretende conciliar el escepticismo y el dogma, la razon y la fé, para que, juntos todos, formen mútua alianza, y vivan para siempre en una profunda paz; pero ¡vana ilusion! tanto equivaldria á confundir, lo cierto con lo incierto, la realidad con la nada. Afortunadamente, hay una gran parte de la humanidad, tan sensata y tan Católica, que esgrime sin cesar las armas de su inteligencia, á fin de poner en relieve, el artificio con que se pretende edificar un Panteon donde quepan á la vez, todas las creencias de la humanidad; la luz del Calvario, brilla con tanto respiandor en el mundo, que impide cambiar al Dios Crucificado, en Dios-Substancia, sin que la humanidad se aperciba de semejante cambio.

Hoy, que tanto se vocifera, y tan alto se proclama el progreso de la humanidad, y que se califica de noble empresa, trasformar el Cristianismo, *elevándolo á la altura de las luces del siglo,* (1) se atraviesa casi sin sentir, por la misma crisis que en la antigüedad, cuando sin condiciones al efecto, se buscaba como en el aire, la causa y principio del mundo y sus fenómenos. El espíritu sistemático de mirar siempre las cosas, bajo ciertos puntos de vista insuficientes, deduciendo consecuencias generales y sin límites, de los elementos particulares y fenómenos acci-

(1) Hannotin. Un progrés du Christianísme.

dentales, que se presentaban en la historia, les arrojaba en un mar sin fondo, donde quedaban sepultados todos sus trabajos é investigaciones, siendo hasta cierto punto escusables de sus faltas, en una época, en que, careciendo de la fé revelada, y alentados por el ejemplo de sus mismos errores, ignoraban las condiciones de la ciencia que les pudiese conducir á la verdad; pero el cúmulo y naturaleza de los elementos de que hoy se dispone, son mas á propósito y suficientes, para dirigir el espíritu, por la senda recta y segura, que pueda precaverle y librarle de los errores y estravíos, en que incurrió la antigüedad. (1)

La fé revelada, que enseña y aclara las interesantes verdades, que tanto han agitado á la humanidad, la enseñanza de la iglesia, Cátedra viva, que desenvolviendo y esplicando el divino Código, inculca sin cesar al hombre, su relacion y deberes, para con Dios y sus semejantes, su principio y fin; la historia, la tradicion, la larga esperiencia del espíritu humano, en sus resultados, ¿no son, todos estos elementos, medios mas fáciles y seguros, que los que poseía la antigüedad, para dirigir con mas tino y acierto, los trabajos del espíritu, en todas sus investigaciones? La ilusion, que produce, el ideal que hoy se busca, tan bello como quimérico, y la presuncion desmedida, que ciertos espíritus tienen en sus propias fuerzas, les arroja mas allá de los límites, que deben marcarse al espíritu humano, y van á dar, en un mar sembrado de escollos, y famoso por sus naufragios. Si las creencias religiosas, influyen poderosamente en la vida social de los pueblos, no debe estrañar, que los sistemas religiosos y absurdos de

(1) Javari de l' idéé de progrés.

nuestros dias, hayan reflejado vivamente y hallado eco en la sociedad.

Elevando algunos pensadores de nuestro siglo, la conciencia, como sola y única regla del género humano, para cumplir sus deberes con el Criador, han concluido por apreciar aquella, como la única norma del hombre, para cumplir sus deberes y obligaciones con sus semejantes, y pretendiendo formar de todas las fracciones del género humano, una vasta familia, que unida, con los mismos lazos religiosos, se llame Ciudad de Dios, se ha intentado tambien formar del mismo, un vasto pueblo con el nombre de *asociacion universal*; tal ha sido la utopia, que se ha pretendido realizar en nuestros dias, falseando la idea del progreso, y ensayando sistemas, inflecsibles de suyo, y falsos en su conjunto. El decrecimiento del antagonismo, que segun la escuela de Saint-Simon se nota en la historia de la humanidad, y la manifiesta tendencia á la *asociacion universal*, sacrificando el individuo su libertad en bien de la comunidad, forman su bello ideal, en favor del progreso y mejora de la humanidad, pero, ¡cuán equivocados ván estos nuevos Apóstoles!

Muy cierto es, que en toda sociedad bien organizada, el órden, la justicia y la paz, deben sustituir, y reemplazar al desorden, la violencia, y la anarquía, pero ¿quién ha soñado jamás, que deba verificarse este cambio, fundiéndose los nuevos elementos en una asociacion, cuyos individuos estén unidos todos por la *solidaridad* de intereses? ¿No sería mas lógico en tal caso buscar el progreso en una sociedad, cuyos individuos tuviesen una dependencia mas absoluta de la accion y trabajo de otro? Al analizar los

hechos históricos debe tenerse muy presente, que ciertos elementos, se presentan en la historia con el carácter de fugaces y pasajeros, y que es muy facil caer en error, si se deduce su decadencia ó estincion, de la forma conque aparecen y de sus condiciones accesorias; tal vez estos mismos elementos, purificados de sus adherentes exageraciones, recobren un dia, el lugar que les corresponde y vuelvan á seguir su marcha en la historia, ejerciendo mas influjo y poderío en la esfera, que les está marcada; por esta razon, es de todo punto ilógica la consecuencia, que la citada escuela deduce, de la estincion del derecho de propiedad por la desaparicion del derecho de poseér esclavos en Europa; viciosa por principio aquella aplicacion á la sociedad, tarde ó temprano debia borrarse, por oponerse á su verdadero fundamento, que es la libertad de lo que se adquiere, por medio del trabajo personal. (1)

La idea del progreso, que en nuestros dias ha recibido la última pincelada, abarca en su conjunto, la perfeccion *simultánea* del individuo y de las formas sociales (2) mientras que los siglos anteriores, miraban esta idea, bajo un punto de vista parcial, fijándose por lo regular, en las investigaciones del espíritu humano. ¿Deberán pues segun esto, desarrollarse *simúltáneamente* todos los elementos esenciales de la humanidad, para que esta pueda alcanzar su perfeccion completa? He aquí la cuestion que tanto fa-

(1) Javari. de l' idée de progrés.
(2) Mr. Guizot. hist. de la civiliz. europ.

tiga los elevados espíritus de nuestra època. Al echar una rápida ojeada sobre los progresos de nuestros dias, nadie negará la superioridad material de nuestro siglo en relacion con los anteriores, pero el progreso intelectual y moral ¿han seguido tan rápida marcha? Sin desconocer los adelantos cientificos de la época actual, acaso se exageren demasiado sus progresos. Sí todos convienen en que la masa de conocimientos está hoy mas que antes estendida, que la ciencia es de mas facil acceso á todas las inteligencias, y que son varios los métodos é innumerables los recursos con que se cuenta para adquirirla; si asi es, podriamos preguntar, ¿cómo es que no se escriben poémas como los de Homero, y Virgilio, ni Sumas teológicas como la del Dr. Angélico? y haciendo esta aplícacion á las obras de arte ¿dónde están los Murillos y Velazquez de nuestros dias? Si aquellos tuvieron que inventar la forma, el estilo, y hasta el lenguaje, y estos hasta los pinceles, ¿por qué no son hoy mas rápidos los adelantos en estos ramos teniendo por pauta tan buenos modelos? El enorme conjunto de materiales que se presenta á la vista, y la facilidad con que se puede llegar á los resultados de la ciencia, debilita y pára la energía creatriz del espíritu, tan necesaria é indispensable en el progreso intelectual; y ejercitándose casi pasivamente las fuerzas de la inteligencia, en adquirir ideas que no se analizan cual se debiera, toma el espíritu muy poca parte activa en su elaboracion y combinacion, quedando muchas veces como se han adquirido, sin apenas añadir nada; por eso, en esta época de tan vasta erudicion, sobresalen menos eminencias que en otros tiempos, en que, el número de gente instruida, era menor en proporcion; lo

que espresaba bien Descartes (1) cuando decia: que si se le hubiesen enseñado desde su juventud todas las verdades cuyas demostraciones ha buscado despues, y que no tuvo trabajo ninguno en aprender, acaso no hubiera sabido jamás ningunas otras, ó al menos, que nunca hubiera adquirido el hábito y facilidad que pensaba tener, de encontrar siempre nuevas, á medida que se aplicaba á buscarlas.

En las ciencias naturales es mas evidente el progreso, en razon á la materia sobre que recaen las investigaciones; los conocimientos adquiridos de tiempo en tiempo, la evidencia de los hechos sensibles, y la esperiencia de cada dia, suministran datos que no pueden hallarse en las ciencias morales; en estas no debe buscarse el progreso en acumular sistemas á sistemas, porque la ciencia no se forma por yusta-posicion con nociones exactas unas y confusas otras, como no se hace un sistema de muchos sistemas, ni una historia de muchas historias. (2)

La incoherencia de ideas, y el escepticismo que se nota en nuestros dias, especialmente en lo relativo á las verdades morales, son un fuerte y poderoso obstáculo en el progreso de las ciencias, y su marcha será siempre lenta, si no se establecen verdades generales, que esplicando, y coordinando las verdades disgredadas, solidifiquen en parte, los resultados de la observacion analítica. Sabido es que la preocupacion, las pasiones y los sentimientos del hombre, ejercen una gran influencia en todas sus investigaciones, y que por independiente que sea en todos sus actos, obra siempre en proporcion, á la mayor ó menor presion, que

(1) Disc. de la Meth. 6.ª parte.

(2) Javari De l' idéé de progrés.

sobre sí tienen ciertos hábitos é ideas; aconteciendo con frecuencia, que es lanzado fuera de su verdadero camino, si todos sus actos y pensamientos, no se regulan y ajustan á los principios de la mas sana moral. Los partidarios del progreso, no han desatendido la importante influencia que el elemento moral debe ejercer en todos los actos de la vida humana, pero la falsa y torcida aplicacion que le han dado, deja un inmenso vacío en el corazon. Partiendo del principio, que la voluntad puede obrar el bien, en virtud de su *energía moral*, pretenden determinarla segun las nociones esenciales de la conciencia moral, sustituyendo la moral Evangélica con la filosófica, y dejando á las creencias religiosas una influencia indirecta y de escaso valor, sobre el pensamiento y conducta del hombre.

La necesidad de creencias religiosas, es de esencia en toda sociedad, si sus actos, han de ser ennoblecidos y dignificados con el sello de la moralidad; media tal conexion y enlace, entre las creencias religiosas y la obligacion moral, que si aquellas decaen y se estinguen, ésta se evapora y desaparece de la sociedad. La moral filosófica, que con tanta frecuencia suele estraviar al hombre, no puede servir de regla fija, para conducirlo ni aun gradualmente hácia el bien; solo la moral Evangélica, inmutable y eterna como el mismo Dios, es el único principio que puede dirigirlo hácia su último fin, objeto de sus constantes afanes: pero ¿podrá conseguirlo por su propia *energía moral*, como pretenden muchos filósofos del dia? he aquí la gran cuestion, que agita muchos espíritus, y á la que el Cristianismo dá una solucion que satisface.

Destinado el hombre por el Criador á un fin sobrenatu-

ral y elevado, debe estar muy persuadido, que por grandes que sean sus progresos, no encontrará en esta vida el cumplimiento de todo lo que concibe, ni la ciencia, ni la felicidad, ni la *perfeccion absoluta*, y que sus mas grandes adelantos en todo género de investigaciones, bien sean intelectuales, ó morales, serán siempre y en todo tiempo, *limitados y relativos*; y la historia acredita, que es cuando menos muy problemático, que tanto los elementos de la vida humana como los sociales, puedan desarrollarse *simultáneamente*, sin que algunos de ellos ejerzan en ocasiones dadas, mas influencia y predominio sobre los otros.

Es pues evidente por las consideraciones que acabo de esponer, que el Cristianismo, deberá siempre mirarse como el primer elemento en el progreso de la humanidad: y que la sublimidad de su doctrina y la pureza de su moral, serán siempre apreciadas, como la mejor prenda y garantía en el verdadero progreso y adelantos del género humano.

Los dogmas cristianos, verdadero punto de apoyo de la sociedad, han disipado los añejos y groseros errores en que por tanto tiempo estuvo sumida la antigüedad, estableciendo principios absurdos, que falseaban la religion y la sociedad; los dogmas de la Trinidad y Encarnacion, pusieron término á tantos desmanes, devolviendo al hombre, los títulos de su independencia, dignidad y valor real, por tanto tiempo usurpados; rehabilitándolo en sus perdidos derechos, y exaltándolo por la gracia, hasta ennoblecerlo con el digno nombre de hijo de Dios para guiarlo con paso firme hácia su último fin, objeto de sus mas constantes esfuerzos.

El fatalismo tan vivamente encarnado en aquella sociedad, fué cediendo poco á poco sus falsos títulos, á los dog-

mas de la Creacion y Providencia, que enseñan á la humanidad, las altas y profundas verdades del origen del mundo y demas seres creados, dirigidos y encaminados á cumplir el destino, que les está asignado por su Criador.

El conjunto de verdades que los dogmas cristianos establecen, deben ser el fundamento y quicio de las verdades filosóficas y morales, si la humanidad ha de adelantar en su carrera; de lo contrario, se espone á ser condenada eternamente á llenar el tonel sin fondo como las Danaides de la fábula; prueba de esto es, la filosofía de nuestro siglo, que haciendo á veces abstraccion, de la revelacion y dogmas Cristianos, ha sacado á plaza las especulaciones metafísicas de la antigüedad, concluyendo por crear un *racionalismo*, que de círculo en círculo y de negacion en negacion, conduce á caer en la nada; y por mas que algunos se empeñen en nuestros dias, en calificar tales especulaciones de adelantos y progresos científicos, no son en realidad mas, que verdaderas copias fotográficas de la antigua filosofía Oriental y Griega, pudiendo cualquiera, medianamente instruido, denunciar la mina y hasta el filon, de donde sacan sus mas bellas teorías y argumentos.

Las convulsiones y sacudimientos, que de vez en cuando esperimenta el cuerpo social, son fruto de las aberraciones y estravíos del espíritu humano, que falto de principios fijos, vacila y fluctúa en el proceloso mar del mundo, sin norte fijo, que le guie al punto y término de sus aspiraciones; y la historia de la humanidad, marca con colores harto sombríos, las épocas en que el género humano ha querido dirigirse por sí solo, sin mas elementos que los de sus propias fuerzas.

Penetrados hoy, mas que nunca de esta verdad, debemos fundar todas nuestras investigaciones y adelantos en el Cristianismo, que firme y seguro en su gloriosa carrera de diez y nueve siglos, ha sacado á la humanidad del cáos en que se hallaba sumida: habiendo inspirado segun los tiempos y lugares, valor á sus mártires, ciencia á sus Doctores, pureza á sus vírgenes, austeridad á sus cenobitas, el zelo de la propagacion á sus misioneros y el entusiasmo de la caridad al sexo mas débil. (1),

Sensible me és Ilmo. Sr. tener que dar fin á mi discurso, el vasto y anchuroso campo que he tenido que recorrer en mis consideraciones, y el temor de molestar la benévola atencion con que tanto me habeis honrado, no me han permitido descender á detalles particulares, contentándome con hacer tan solo, breves reflecsiones y ligeras indicaciones.

Jóvenes alumnos de esta Universidad, que llenos de fé y entusiasmo, venis hoy al templo de Minerva, en busca de la ciencia, como los Romanos subian al Capitolio, para marchar en pós de las conquistas de un mundo; grabad bien en vuestros corazones la gran verdad que acabo de esponer á vuestra consideracion: séa para vosotros siempre el Cristianismo, el primer elemento, que os sirva de brújula en los progresos científicos, que os proponeis alcanzar: preparad vuestro espíritu con las ideas que inspira el Evangelio, que es el gran libro de la humanidad; aguzad las armas de la inteligencia, y dadles el temple de las ideas cristianas, para

(1) Bonald. Recherches philosofiques.

que como fuertes y valerosos atletas, podais combatir el error, que solapadamente quiere invadir la verdad; el guante está arrojado, y la guerra intelectual declarada; ¡quién sabe si en la lucha os tocará formar la vanguardia! la ciencia debe ser siempre el obgeto y término de vuestros constantes esfuerzos y aspiraciones, y el distintivo y diplomas que el digno Gefe de esta escuela va á conferir á algunos de vosotros en premio de su aprovechamiento, deben servir á todos de estímulo en lo sucesivo, para fomentar más y más vuestra aplicacion y laboriosidad.

Los distinguidos Maestros, que respectivamente os van á dirigir en vuestras investigaciones y estudios, acrecentarán vuestros conocimientos, guiándoos con acierto por el vasto campo de la ciencia, y tambien os inspirarán ideas cristianas, porque son Católicos por *raza* y Católicos por su *profesion*: y adelantando en la virtud á la par que en la ciencia, podreis un dia ser útiles á vuestra familia y al Estado, para que al concluir vuestra larga y espinosa carrera, principieis otra, en que podais recojer coronas de gloria, y frescos y verdes laureles.—He dicho.